

## Un alto precio

En el reinado de David, el texto relata el interés del gran y conocido rey de Israel. El texto de Reina Valera Contemporánea -en los versículos del 1 al 4- nos dice lo que pasó. "Y el Señor volvió a enojarse con el pueblo de Israel, e indujo a David a levantar un censo de todo Israel y Judá. Llamó a Joab, que era el general de su ejército, y le dijo: 'Ve y recorre todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Berseba, y haz un censo del pueblo. Quiero saber cuántos son'. Pero Joab le respondió al rey: '¿Que el Señor multiplique al pueblo cien veces, y que Su Majestad llegue a verlo! ¿Por qué quiere Su Majestad hacer esto?' Pero la orden del rey pudo más que Joab y que sus capitanes, así que Joab y sus capitanes salieron del palacio y se dispusieron a levantar el censo de Israel".

Interesante que el mismo Joab intentó disuadirlo. Parece que él entendía que había algo problemático en realizar ese censo. La ira de Dios se manifestó contra Israel y provocó en David un deseo de levantarse, de actuar contra su propio pueblo. Fue algo un poco extraño y diferente, pero Dios estaba en control de la situación y sabía lo que estaba pasando allí. David tomó una iniciativa -era suya- y como las cosas al fin y al cabo están bajo el poder de Dios, Él fue quien actuó en David, para que eso tuviera lugar. Dios estaba en control de la situación porque Él es el mismísimo Dios, y tenía planes y razones para que las cosas sucedieran tal como estaban sucediendo.

Dios aparte de tener el control, sabía todo y estaba en todas partes. Así fue, es y será siempre. David intentó hablar con Joab, quien no estaba convencido, ni quería que se llevara a cabo el censo. Pero David no permitió ninguna otra opinión porque quería saber cuál era la cantidad del pueblo de Israel que estaba a su disposición. El texto de Samuel sigue adelante contando lo que pasó en los versículos 8 y 9: "Después de nueve meses y veinte días de andar recorriendo todo el país, volvieron a Jerusalén. Y Joab le presentó al rey el resultado del censo, y resultó que en Israel había ochocientos mil hombres aptos para la guerra, y en Judá había quinientos mil".

El censo aquí en realidad tenía la finalidad de saber cuál era el tamaño del poder militar, de la fuerza militar del rey de Israel. Era un conteo para fines administrativos no para distribuir recursos, sino para evaluar su poderío militar. El versículo 10 dice, "Pero después de haber censado al pueblo, David se sintió muy apesadumbrado y fue a decirle al Señor: 'He cometido un grave pecado. Te ruego, Señor, que perdones a este siervo tuyo por haber sido tan necio". Tuvo un remordimiento de conciencia por como actuó.

Luego los versículos 11 y 12 nos dicen: "Al día siguiente, cuando David se levantó, la palabra del Señor vino a Gad, el vidente de David, y le dijo: 'Ve y dile de mi parte a David: Yo, el Señor, te doy a elegir una de tres cosas. Haré lo que tú elijas". Dios lo consideró un pecado muy serio. David entendió que ese pecado era muy grave, de modo que no escaparía del gran castigo que vendría sobre él, así que se sintió dominado por el sentimiento de orgullo y quería saber cuál era el tamaño de su poder. El orgullo es un pecado. De hecho, nos lo dice Proverbios.

Tenemos aquí una expresión del deseo de dominio, de un rey orgulloso que encontró un número peligroso. El resultado de su deseo no fue positivo, así que ante él estaba su castigo. Vemos que Dios le dio tres opciones que fueron transmitidas por Gad y están enumeradas en el versículo 13: "¿Quieres que haya siete años de hambre en tu tierra? ¿O prefieres huir de tus enemigos durante tres meses? ¿O prefieres que haya en tu pueblo tres días de peste? Piénsalo bien, pues debo llevar una respuesta a quien me envía".

Ahora si es verdad que estaba en problemas y nada más y nada menos que con Dios. El asunto era grave. Entonces David le respondió a Gad en el versículo 14: "Estoy en un gran aprieto. Permíteme caer en las manos del Señor, pues su misericordia es grande en extremo. ¡No me dejes caer en las manos de ningún hombre!"

David era un pecador, pero también un teólogo excelente. Él sabía muy bien que era mejor estar en manos de Dios que de cualquier persona. Ante eso, David excluyó la posibilidad de huir de los adversarios. Dice el texto que él escogió la plaga de tres días en su tierra. Prefirió quedarse con su pueblo y sufrir con ellos. No fue egoísta. Y el texto en los versículos del 15 al 16 narran: "Entonces el Señor envió la peste sobre Israel desde la mañana y hasta el día señalado, y desde Dan hasta Berseba murieron setenta mil israelitas. Pero cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, el Señor se arrepintió y le dijo al ángel destructor: '¡Basta ya! ¡Detente!' Y cuando David vio que el ángel destruía al pueblo, le dijo al Señor: 'Yo soy quien ha pecado; yo soy quien hizo mal. ¡Pero estas ovejas no han hecho nada malo! Te ruego que nos castigues a mí y a mi familia'".

David estaba aceptando su culpa por lo que había hecho. entonces el castigo llegó a él y llegó con bastante lógica, porque él quería ver el número de sus soldados, de su poder; saber cuál era su fuerza. Y el castigo que cayó sobre él fue un castigo que disminuiría su fuerza, para que él entendiera que debe depender de Dios. Una consecuencia directamente relacionada con su pecado. Por eso, perdió 70 mil hombres. Y la destrucción que vino de parte de Dios cayó sobre Jerusalén, de modo que en este momento Dios retuvo Su castigo y David, muy angustiado porque la culpa y la responsabilidad eran suyas, dijo: "yo soy el culpable de todo. Soy yo el que debe ser responsabilizado por eso".

El versículo 18 prosigue contándonos lo que pasó: "Entonces Gad fue y le dijo: 'Ve y edifica un altar al Señor en la era de Arauna el jebuseo'". Es interesante que Arauna siendo extranjero tuviera una propiedad dentro de Israel. Los versículos 19 y 20 dicen: "David fue a cumplir lo que el Señor le había ordenado hacer por medio de Gad, y cuando Arauna vio que el rey y sus servidores se acercaban a él, salió de su casa y se inclinó ante el rey hasta tocar el suelo, y le preguntó: '¿A qué debe este siervo la visita de Su Majestad?' Y David le dijo: 'Quiero comprar tu era, para edificar allí un altar al Señor y se detenga la mortandad entre el pueblo'". David seguía siendo obediente a Dios. La plaga vino a causa del pecado de David y entonces él quería ofrecer un sacrificio en el altar para detener la ira de Dios. Ante tal situación, fíjate en algo: Arauna era un extranjero, un jebuseo viviendo en Israel, y el rey se acercó diciéndole: "necesito usar tu terreno, tu propiedad". Él no tenía dudas y pensó: "yo quiero estar bien con el rey". Así que le dijo a David en los versículos 22 y 23, dice:

"Tome Su Majestad lo que le parezca mejor. Yo le ofrezco los toros para el sacrificio, y como leña puede usar los trillos y los yugos de las yuntas. Todo lo que Su Majestad necesite, yo se lo doy".

Él posiblemente pensó: Sé que estoy ante el rey, soy extranjero y lo que quiero es tener una buena amistad en medio de esta situación. Cualquiera hubiera hecho lo mismo. Es una respuesta generosa ante una situación difícil. Seguidamente le dijo: "Que el Señor sea propicio a Su Majestad". Pero, fíjate qué interesante. David era un gran pecador, un rey orgulloso, hizo un censo peligroso, trayendo un horrendo resultado para el pueblo que sufrió angustiado, ante tanta situación con las muertes y todo lo que resultó de esa plaga.

El rey, a pesar de todo eso, entendió la realidad y le respondió a Arauna en el versículo 24: "De ninguna manera. Yo te pagaré su precio. No voy a ofrecer al Señor mi Dios holocaustos que no me cuesten nada" -te lo compraré todo por su precio justo- "y David le compró la era y los toros por cincuenta monedas de plata". Y el versículo 25 cierra diciendo: "y construyó allí un altar al Señor, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz. Y el Señor escuchó las súplicas del país, y detuvo la plaga en Israel".

Fue justo en el trato, otro se hubiera aprovechado la situación. David, correctamente arrepentido, ofreció el sacrificio al Señor y no aceptó esa ofrenda, ese donativo, porque con bastante razón él dijo "¡No! Si voy a ofrecer el sacrificio, debo ser el responsable por eso". Se trataba entonces de una ofrenda que debía costarle algo personalmente para demostrar un verdadero arrepentimiento. Así que compró la parcela, pagó por los animales y ofreció allí los sacrificios al Señor para que hubiera un reconocimiento explícito y formal de arrepentimiento y que la ira de Dios fuese desviada del pueblo de Israel, que sufría con eso. Así que la peste terminó.

Fue la mejor decisión. Aquí descubrimos lecciones especiales para nuestra vida. Fíjate que incluso un rey sabio puede tomar actitudes muy equivocadas. Esas actitudes generalmente surgen por un sentimiento de orgullo. Y el orgullo nos mete en serios problemas la mayoría de las veces. En el caso de David, Dios ciertamente repudió tal actitud, a pesar de que Él mismo hubiera permitido e incluso motivado esa situación en la vida del propio David, de tal manera que el juicio vino sobre él. David perdió parte de su poder y entendió su responsabilidad, asumió su error y pidió perdón por sus pecados. Terminó arrepintiéndose de su proceder y su clamor fue escuchado cuando le ofrendó a Dios aquello que le costó algo, mostrando que su arrepentimiento era legítimo y su ofrenda era verdadera.